

Á LA MEMORIA DE UN ÁNHEL

I

Cuánto jugamos un tiempo
Feliz, ¡mi pobre Adriana!
Era yo entonces muy niño,
Tú muy niña, y bella y cándida.

Eras tú de nuestra madre
La joya más estimada;
Porque eras tú la más buena,
Porque era el cielo tu patria!

Recuerdo que muchas veces
Te hice verter muchas lágrimas,
Y era que yo no sabía,
Y tú también lo ignorabas,

Que el llorar es cosa triste,
Que el llorar es cosa amarga,
Y que el llanto de los niños
En vez de ser llanto es agua.

II

Y eras niña todavía,
Muy niña, ¡pobre Adriana!
Cuando una tarde, ¡oh, qué tarde!
Saliste de nuestra casa.

Yo te vi seria, muy seria;
Y, como las rosas blancas
Que el sol marchita en los campos,
Te ví pálida, muy pálida.

Sin decir "adiós" saliste,
Sin decir una palabra:
Nosotros "adiós" diciéndote,
Y tú..... callada..... callada.

Todos al verte lloramos.....
Ay! sólo tú no llorabas!
Porque saliste dormida,
Porque saliste sin alma.

III

"No esperen más, hijos míos,
Á la pobre de Adriana;
Se la llevaron los ángeles,
Porque en el cielo hizo falta!"

Inocentes! esperábamos
Que volverías á casa;
Y al escuchar ese acento
Perdimos toda esperanza.

Yo vertí llanto copioso,
Que mis mejillas bañaba,
Y al rodar sobre mis labios
Una tras otra mis lágrimas,

Sentí por la vez primera
Que aquella vez no eran agua...
Sentílas correr ardientes!
Sentílas correr amargas!

IV

Cuánto jugamos un tiempo
Feliz, ¡ mi pobre Adriana!
¡ Quién entonces nos dijera
Quién entonces me anunciara,

Que yo que llorar te hice,
Cuando conmigo jugabas,
Aquellas lágrimas dulces
Que en una sonrisa acaban,

Al dejarme en este mundo
Tendiendo al otro las alas,
Verter en cambio me harías
Mi primer lágrima amarga!

VUELVE

¿ Vas á buscar espacios y horizontes
Y dejas tu verjel?
¿ Vas á quemarte al sol de extraño clima
Ave canora? Ve!
Ve!! . . . si en un día de dolor, te acuerdas
De tu pasado bien;
Piensa en el nido que sin tí se queda
No dejes de volver!
Ya sé que vas henchida de ilusiones,
Que sueñas un Edén,
Que miras triste la enramada verde
Que tu palacio fué;
Que te parece lóbrega y siniestra
Su agreste sencillez;
Que ya no cantas, como tú solías
Cantar. . . . ¡ todo lo sé!
Pero si acaso un día te arrepientes,
Ave canora, ven;
Aquí está el lecho de esmeralda y oro
Que te miró nacer;
Aquí están el estanque, la hortaliza,
La ruinosa pared,
Y el cercado cocal, donde volaste
Por la primera vez,
Aquí está todo cuanto tú querías,
Aquí mi amor también;
Yo no te olvido nunca; si padeces,
No dejes de volver!

New York, Julio 18 de 1883.

Á MANUEL OCARANZA

Luz y tinieblas, todo,
Todo revuelto en confusión y espanto,
En el tallo la flor, debajo el lodo,
Risa en la boca y en el alma llanto.
Unas veces el roble en la montaña,
Otras la débil caña,
Peñasco inmoble, ó vagabunda arista,
Ola del mar, ó arena del desierto,
Un día inspiración, asombro, artista...
Al otro día.... un muerto!
¿ Un muerto? Es uno más? Un pintor? Nada.
La lámpara apagada,
Un lienzo y un pincel y una paleta;
¡ Una hermosa esperanza malograda!
A lo lejos, allá.... como perdido,
El lúgubre jemido
Del arpa quejumbrosa del poeta,
Y un grito de amistad; hondo sollozo,
Hondo sollozo, desolado y triste,
Del alma que á su duelo se resiste,
Que con las nieblas del sepulcro lucha...
Esto lo que se ve, lo que se escucha.
Mas, lo invisible, lo que nadie toca,
Eso que es inmortal, lo que la mente
Cuando delira enajenada evoca,
Lo que en el porvenir está presente,
Lo que esconde la Patria en sus anales,
Lo que al tiempo se adhiere,
Eso que no se agota, ni se muere,

Eso quedó en sus lienzos inmortales!
Las horas de vijilia
Que nutrieron su pecho de amargura,
El suspirado hogar de la familia,
El soñar fatigoso, la locura
Ó la embriaguez del jenio que presente
El doloroso olvido
Del mundo que se ríe indiferente
Cuando la fe del alma se ha perdido.....
Eso, sus desengaños, sus amores,
Eso allí, siempre allí.... Todo cubierto
Con las gallardas flores
Que el hombre roba á la fortuna esquivá;
Junto al despojo inanimado y yerto,
Coronas de laurel y siempreviva!
Ven, negro arcánjel, que en torcido vuelo,
Hieres, traidor, la frente soberana
De los que cubren con la luz del cielo
La escoria vil de la miseria humana;
Ya te enzañaste en él, ya le venciste,
Ya apagaste la llama en su memoria
Y á negra fosa descender le viste.....
Ven á apagar la lumbre de su gloria,
Ven á borrar su nombre que fulgura,
Como el ascua del sol, de la alta cima
En las eternas nieves,
Sobre la verde alfombra de los llanos.....!
Ven á extinguir mi voz.....; Ven, si te atreves,
Á arrebatár la lira de mis manos!